

# LA MULTITUD SE HACE OBRA

Luciana Báez Escobar | lubaez.95@gmail.com

María Eugenia Bifaretti | meugeniabifa@gmail.com

Facultad de Bellas Artes  
Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Cuatro días después de iniciada la IV Bienal Universitaria de Arte y Cultura, las actividades comenzaron a desarrollarse bajo un cielo nublado que parecía anunciar lluvias. Esto, sin embargo, no fue impedimento para que acciones al aire libre se llevaran a cabo, como fue el caso de *Montón*. Esta intervención se manifestó pasado el mediodía frente al edificio de Obras Públicas. La actividad fue realizada por Aula 20, el grupo de danza de la Facultad de Bellas Artes (FBA) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Esta performance no se vinculó solo desde su título con la temática de la Bienal —«Plazas y multitudes»—, sino que en la acumulación de cuerpos en movimiento, la multitud se hizo montón, se hizo uno. Las distintas instancias de la intervención pusieron en escena lo ocurrido durante los años de la dictadura cívico-militar mediante ciertos símbolos, como el círculo de las Madres en la Plaza, las manifestaciones, las persecuciones, la unión frente a la represión, la censura y las miles de desapariciones. Esto generó un clima emotivo donde se manifestó la necesidad de no olvidar aquella nefasta parte de nuestra historia. Hacia el final de la intervención, cada participante se despojó de alguno de los objetos que portaba para generar, entre todos, un montón de pertenencias y para formar una unidad que funcionara como registro, como huella, como un modo de decir: «Estuvimos acá, fuimos esto».

A las cuatro de la tarde, en la sala de reuniones de la FBA, se presentaron los avances del Proyecto de Catalogación de la Colección Juan Batlle Planas, desarrollado por integrantes del Instituto de Historia del Arte Argentino y Americano (IHAAA) de la FBA. Ellos abrieron



Esta obra está bajo una  
Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercialSinDerivar  
4.0 Internacional

al público sus investigaciones, hicieron visible su trabajo, sus modos de abordarlo y las dificultades a las que se enfrentaron. Esa apertura de los trabajos institucionales por parte de los jóvenes investigadores generó una relación más estrecha con la comunidad, lo cual se reforzó con la propuesta de construir un blog del catálogo para socializar el objeto investigado y para hacer accesible aquella colección que, en cierto modo, al ser de la Universidad, nos pertenece a todos.

Después de las seis de la tarde el cielo comenzó a despejarse. Paralelamente, comenzó una actividad que aconteció en la ochava de la FBA y en la terraza de la Radio de la UNLP. Consistió en un lanzamiento colectivo de papeles, coordinado por la artista Juliana Iriart y realizado por profesores y por estudiantes de la cátedra Procedimientos de las Artes Plásticas I y II de la Facultad. Sobre Plaza Rocha, la multitud empezó a disponerse a la espera del lanzamiento, mientras los transeúntes y los vehículos que pasaban por allí experimentaban con curiosidad la previa al acontecimiento. Cuando los miles de papeles fueron arrojados, el cielo se llenó de movimiento y de color por unos instantes generando un efecto que no habría sido posible sin la participación colectiva, sin la multitud. El hecho de que el público haya recibido sobres para poder recolectar papelitos y así llevarse consigo parte de aquella obra efímera, nos lleva nuevamente a las nociones de memoria, de recuerdo y de testimonio; los que presenciaron la obra pueden decir: «Yo estuve, yo ví».

Más tarde, en el patio del edificio de Presidencia de la UNLP, se desarrolló una *performance* titulada *Karaoke mil ocho 16*, ideada y diseñada por Blas Arrese Igor. La misma se organizó en dos partes. En la primera, el encuentro consistió en la documentación audiovisual de los participantes convocados abiertamente, quienes se sumaban a cantar o a recitar canciones populares y fragmentos de documentos dispuestos en un televisor y musicalizados en vivo por una tecladista y por un acordeonista. Las estrofas recitadas por los asistentes versaban sobre la libertad, remitían a los doscientos años de la independencia y, al mismo tiempo, destacaban el carácter comunitario de aquel logro histórico y de ciertas costumbres festivas como el karaoke, el disfraz y las canciones populares, desde el folclore hasta el rock and roll. El segundo momento consistió en la proyección del material obtenido, que fue editado y montado junto con imágenes alusivas a la independencia y a las manifestaciones multitudinarias. El objetivo final de la *performance* fue generar un registro de un tiempo presente que hizo referencia a un logro del pasado, y que se reactualizará en el futuro cuando el material sea subido a un almacenamiento en línea cuyos archivos se difundirán en el año 2116.

Hacia el anochecer, la jornada llegó a su fin con dos actividades que ocurrieron en simultáneo en la sede central de la FBA: la presentación del libro *Blanco. Yamal, el fin del mundo*, de Martín Barrios —editado por Papel Cosido, la editorial de la FBA— y la intervención *En la puerta*. En la presentación, el autor dio a conocer su libro de fotografías y experiencias de viaje. Mediante relatos que hacen referencia a la soledad, la hostilidad y el dolor, el fotógrafo recopila imágenes tomadas en la península de Yamal, donde convivió con una comunidad nómada habitante de ese espacio blanco, frío y desierto. Esas características de la publicación lograron asociarse con la temática de la Bienal por antinomia: la distancia y el silencio como ausencia de la multitud, reforzado por la dedicatoria a sus compañeros desaparecidos en la Dictadura. Con respecto a *En la puerta*, la intervención consistió en una proyección del trabajo realizado por el Taller Complementario de Dibujo de la Facultad. Este fue proyectado en la fachada del edificio y mostró filmaciones realizadas allí, donde se podía ver la entrada y la salida de las personas que circulaban por la institución. Al mismo tiempo, la proyección estuvo acompañada por un parlante que reproducía los sonidos de la muchedumbre.

De esta manera, estas y otras producciones del cuarto día de la Bienal, habilitaron el trabajo con la historia y con la memoria y, asimismo, permitieron descubrir la multitud hecha cuerpo, sonido e imagen, recordándonos y haciéndonos ver lo que, en nuestra cotidianeidad, quizás se nos escapa: que día a día somos en colectivo, nos relacionamos, interactuamos y somos multitud.